

CAPÍTULO III

EL DISCURSO POLÍTICO DE LA ORGANIZACIÓN NACIÓN P'URHÉPECHA: TRES MODELOS DE ETNICIDAD*



*Sandra Nadezhda Martínez Díaz***

El presente capítulo aborda las definiciones de etnicidad que una organización étnico-política p'urhépecha plantea en tres documentos en los que este concepto es clave para la autodefinition del grupo en el espacio político.

Anteriormente la elaboración del discurso político que venía de organizaciones étnicas, tendía a tomar un elemento específico del grupo como punto nodal, por ejemplo, la pertenencia de la tierra, las tradiciones, la lengua, etc. Sin embargo, es posible identificar que hay un cambio en el discurso: ya no se considera a la etnicidad como una serie de atributos aislados sino que se convierte en un concepto visto y definido de forma holística, como un todo en donde convergen tanto características tangibles e intangibles que el propio grupo étnico se atribuye.

Entiendo entonces a la etnicidad como la asunción de una serie de características predefinidas por el grupo que las porta y que adquieren una especial fuerza cuando esta asunción es política. La etnicidad constituye para los sujetos una posición política, en el sentido de definirse y asumirse frente a los otros. De esta forma la etnicidad adquiere importancia: a partir de que los sujetos se asumen como individuos específicos, que tienen necesidades propias; con base en lo anterior se plantea una nueva posición en el espacio político.

* Este capítulo reporta una parte de mi investigación de tesis de maestría titulada «La etnicidad en el discurso político de la Organización Nación P'urhépecha» (Martínez, 2009).

** Maestra en Ciencias Sociales por la UdeG.
Correo electrónico: sandralide@hotmail.com

Es a partir de que la etnicidad llega a situarse como nuevo punto de referencia para la lucha política indígena, cuando adquiere el significado para las organizaciones y sujetos que también se posicionan desde otra perspectiva. Esta es la premisa inicial que se asume en torno a la etnicidad p'urhépecha. La etnicidad implicada en un proceso de reconocimiento político ha permitido el resurgimiento del movimiento indígena contemporáneo y también de las nuevas formas de aprehender la realidad desde un crisol distinto.

Es precisamente en lo político donde los sujetos asumen y reconocen su etnicidad distinta de los otros. Si bien en el pasado, los individuos estaban conscientes de los aspectos étnicos que los hacían integrantes de un grupo diferenciado de otros grupos, no se asumían estas características como determinantes para izarlas como estandarte político. En todo caso sólo algunos aspectos se resaltaban pero de manera aislada como si el conjunto de características étnicas estuvieran separadas o si unas fueran más importantes que otras.

La incorporación de la idea de etnicidad al discurso político p'urhépecha ha sido consecuencia del proceso histórico-social de la comunidad (es una muestra de resistencia contra los procesos de globalización y homogenización) y su construcción varía de acuerdo al tipo de discurso que se emite y a los intereses y prácticas de los grupos políticos que existen dentro del ámbito p'urhépecha.

La intención de analizar ejemplos particulares de dicho discurso político se debe a la importancia que reviste: el discurso es más que una reunión de palabras con sonido, expresa la forma en que aprehendemos la realidad y la explicamos. Es a través de los discursos que conceptualizamos y referimos las cosas que nos rodean, el nombrar a una persona o a un grupo de ellas es también crear una imagen a su alrededor. De manera particular, es a través de las palabras que los p'urhépecha han ido tejiendo una etnicidad reconfigurada con viejos y nuevos referentes.

Por lo anterior me interesé en identificar y analizar la construcción discursiva de la etnicidad en el discurso político de la organización p'urhépecha que se describe a continuación.

La Organización Nación P'urhépecha

Históricamente, el pueblo p'urhépecha se ha destacado por contar con una fuerte organización política y social, han desarrollado una capacidad de movilización importante que se ha manifestado en la presencia de una serie de organizaciones que han surgido por distintas razones y que, en la mayoría de los casos, han logrado concretar las demandas que persiguen. No es de sorprender que haya antiguos registros de movimientos políticos en la comunidad.

La Organización Nación P'urhépecha (ONP) es una organización que se forma de varios grupos que ya se movilizaban con anterioridad, nace de la ruptura de otro movimiento denominado Frente Independiente de Comunidades Indígenas de Michoacán (FICIM) en 1993. Su presencia se consolida en el nivel regional y estatal a partir de la aparición de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Desde ese momento desarrolla una serie de actividades como gestionar proyectos productivos, impulsar el desarrollo en las comunidades, resolver problemas de tierras y ser portadores de demandas en general ante las autoridades municipales, estatales y federales.

La composición de ONP es diversa pero la mayor parte de sus coordinadores son profesionistas, muchos de ellos relacionados con el magisterio. Según palabras de uno de sus dirigentes, la ONP tiene presencia en 93 comunidades del territorio p'urhépecha. La organización en su interior es apartidista e independiente. Sin embargo, no hay restricciones respecto de que sus integrantes desarrollen proselitismo en algún partido: la organización se mantiene al margen pero de forma individual es libre la participación política.

Seleccioné analizar el discurso de esta organización por ser la que tiene mayor producción discursiva elaborada por los mismos integrantes y además por un rasgo particular en su surgimiento como organización étnico-política: existe un cambio en el manejo del discurso que hasta ese momento se daba públicamente. Esto se ejemplifica en el análisis que se presenta más adelante.

En contraste con los movimientos anteriores que ponían como eje principal de su lucha la cuestión de la tierra, ahora lo fundamental se traslada a otro ámbito, se vuelve una cuestión de etnicidad y auto-

mía, también se vuelve más complicado al involucrar una reconstrucción de la cultura y la identidad al interior del pueblo:

Este discurso es trascendental porque liga el proyecto autonómico al discurso del territorio, le da un giro a una demanda y un símbolo que de alguna manera venía proyectándose en un plano más cultural. Con ONP el discurso del territorio se carga de nuevos sentidos, se politiza adecuándose a los nuevos tiempos donde la influencia del zapatismo en las organizaciones y comunidades purhépechas es cada vez más fuerte (Bello, 2006:286).

El análisis crítico del discurso

En la investigación en que se basó este capítulo asumí la postura epistemológica que concibe al discurso como un proceso y práctica social. El discurso siempre conlleva una serie de implícitos que corresponden al contexto en el cual se emite y sus significados están dados desde un lugar fuera del acto comunicativo. También se considera que existen condiciones o condicionamientos de producción, circulación y recepción de los discursos.

Este paradigma analiza al discurso en un escala macro social, no en una situación comunicativa particular, debido a que su objetivo es observar las implicaciones ideológicas y de ejercicio de poder que están presentes en el discurso.

Teóricamente los discursos se inscriben en una dinámica definida de la construcción de sentido y de representación de la realidad: es a través de los recursos discursivos que se transmiten y reproducen en un ámbito histórico definido. La cuestión es desentrañar las relaciones de poder que están implícitamente contenidas en los discursos y sus consecuencias en las prácticas cotidianas de los sujetos:

Sólo podemos comprender la importancia del discurso en los procesos sociales y en las relaciones de poder contemporáneos si reconocemos que el discurso constituye a la sociedad y la cultura, así como es constituido por ellas... toda instancia de uso del lenguaje hace su propia contribución a la reproducción y/o a la transforma-

ción de la sociedad y la cultura, incluidas las relaciones de poder. Ahí reside el poder del discurso; y es por eso que vale la pena luchar por él (Fairclough y Wodak, 2000:390).

Una de las corrientes dentro del análisis del discurso que retoma estas premisas, es el Análisis Crítico del Discurso (ACD). En dicha corriente se aplica una metodología amplia y flexible, sin que ello signifique que no exista rigurosidad a la hora de interpretar un discurso. Esto implica encontrar las herramientas que permitan analizar un texto en referencia al contexto del cual provienen en un constante ir y venir del contexto al texto y viceversa.

Una de las premisas que más se resaltan en el ACD es que el discurso está estrechamente relacionado con las relaciones de poder y que dentro del mismo es posible observar el peso que tienen en el lenguaje.

Otra característica que se realza en el ACD es la idea de la intertextualidad que es una condición de todo discurso, en la cual siempre se hace referencia a otros discursos ya sean anteriores o que vendrán después. El ser humano tiene referentes para comprender la realidad, de lo contrario no podría validar los acontecimientos si no tuviera un punto de partida, así también, pasa con el discurso. Es importante mencionarlo, ya que todos los discursos están llenos de referencias conocidas y familiares para crear sentido en el destinatario.

He de mencionar que la propuesta metodológica del ACD se ha aplicado mayormente para analizar los discursos hegemónicos y dominantes que expresan alguna manifestación de racismo o discriminación; sin embargo, es igualmente enriquecedor e interesante aplicarlo en el caso de los discursos alternativos y contrahegemónicos, como en el caso de una investigación como la mía, donde se intentó dar cuenta de las construcciones discursivas respecto de la etnicidad desde los documentos de esta organización étnico-política p'urhépecha.

Al utilizar el ACD en la investigación no se pretenden establecer verdades absolutas o interpretaciones indiscutibles respecto de la etnicidad p'urhépecha. Al contrario, pretendo que este sea un precedente para posteriores análisis discursivos, sobre todo en la actualidad donde el discurso está tomando más relevancia e importancia en el quehacer de los movimientos étnicos-políticos. Este análisis es un primer

acercamiento a los documentos de la ONP que referencian la etnicidad desde su particular visión.

Metodológicamente la cuestión de hacer operacionables conceptos como etnicidad o discurso político resultaba un problema que parecía no tener una buena solución, debido a que había que relacionar los dos aspectos: un comportamiento discursivo con un comportamiento social (étnico). Por ello, decidí analizar una serie de estrategias discursivas que sirven como tipificaciones del discurso y ayudan a establecer una serie de elementos visibles en el discurso respecto de lo que se pretende analizar.

Estas estrategias discursivas permiten observar con mayor claridad los objetos, las definiciones, las posturas, las imágenes, etc., que se recrean dentro de un discurso para de esta forma ir construyendo un panorama de lo que se está buscando desmenuzar. La variedad de criterios analíticos es amplia dentro del ACD y cada una de ellos podría dar para un análisis en sí mismo.

Enlisto y describo brevemente las categorías de análisis contempladas:

- *Temas*: el sentido general del discurso, las referencias que se hacen y cómo funcionan dentro del discurso, a qué o quién se hace referencia, las recurrencias y mezclas de ciertos momentos, personas, situaciones, etc., es el sentido global del discurso.
- *Topoi*: símbolos colectivos y lugares comunes que se hallan plasmados en el discurso. Siempre existen figuras metafóricas o retóricas que reproducen estereotipos de algún grupo o situación específica y que crean vínculos de referencia.
- *Palabras clave*: palabras que se usan de manera especial y que en sí mismas tienen un significado particular. Las imágenes o figuras que puede evocar una sola palabra puede resultar más efectivo y consistente que una oración o incluso que un párrafo entero.
- *Implícito*: la idea de implícito versa sobre algo que no se dice literalmente, pero se da a entender en el discurso, se queda manifiesto en un nivel no expresado pero presente. Se puede pensar en las ideas preconcebidas que se tienen respecto de un tema o persona

y que sin decirlo en el discurso, están presentes y se utilizan como referencia.

- *Pronombres*: a través de los pronombres (nosotros y ellos) en el discurso, se establecen relaciones de distanciamiento o acercamiento a otros grupos, permiten aprobación o desaprobación de ciertos rasgos. El uso de estos pronombres definen qué son y qué no son aquellos que están elaborando el discurso, o qué establecen como diferencias, sobretodo hablando del reconocimiento de una identidad.

Fue con estas categorías de análisis como al final, conseguí establecer tres modelos de etnicidad en los documentos, los cuales explico a continuación concretamente.

Los documentos y su análisis

Los documentos analizados fueron:

1. Decreto de la Nación P'urhépecha (1992).
2. Tríptico de la Organización Nación P'urhépecha (sin fecha, pero posterior a 1994).
3. Extracto de la Propuesta de Ley sobre Derechos de los Pueblos Originarios del Estado de Michoacán de Ocampo (2002).

Este *corpus* de análisis discursivo se eligió por las razones siguientes:

- Los documentos presentan una estructura más organizada sobre el discurso, lo cual ayuda en el momento de la aplicación del análisis. En cambio en las entrevistas existe pérdida de información (corporal, gestual, silencios, etc.) y su estructura resulta más difícil de analizar discursivamente.
- Estos documentos presentan definiciones sobre el concepto de etnicidad, acuñado desde el interior, lo cual va en concordancia con el objetivo central de la investigación.
- La temporalidad que abarcan los documentos es amplia, alrededor de 10 años, lo cual me permite observar y comparar los cambios en el discurso sobre la etnicidad.

- La ONP ha sido la organización más productiva hablando discursivamente, ya que tienen documentos originados por ellos mismos, en comparación con otras organizaciones similares.

Decreto de la Nación P'urhépecha (1992)

Este documento es elaborado en las vísperas de la conmemoración de los 500 años del encuentro de dos mundos, o como solía decirse anteriormente, cuando Colón descubre América. Es una franca postura contraria a esta idea, una denuncia al rezago que tienen los pueblos indígenas desde entonces y un rechazo a la reforma constitucional que tuvo lugar en ese año sobre la tenencia de la tierra del artículo 27.

La intención general del documento era afirmar la tenencia de la tierra para los pueblos indios; sin embargo, resalta que era la tierra la que daba forma y estructuraba la etnicidad, a partir de la pertenencia de la tierra y su conocimiento integral, se construye la etnicidad p'urhépecha y también a partir de ahí se cimienta la lucha política por el territorio y los recursos naturales. Se describe a la etnicidad como una característica natural y biológica que se porta intrínsecamente en el individuo.

La etnicidad se expresaba como sólo una parte de la totalidad de características del grupo, en este caso la relación que se presenta como inherente a los indígenas con el territorio, así ser hijos de la tierra era la definición de su etnicidad «somos legítimos herederos y dueños de estas tierras». La legitimidad que poseen viene por el hecho de ser descendientes de los primeros pobladores de esos territorios, por lo que históricamente son dueños del lugar donde se desarrollaron las generaciones pasadas.

Por otro lado, las dicotomías que se presentan a lo largo del documento respecto de las concepciones del uso de la tierra y en general de la existencia del ser humano tienen un carácter de idealización sobre las posturas que asumen todos los indígenas y sus contrapartes no indígenas. Estas dicotomías están expresadas implícitamente en bueno-malo, conocedor-ignorante, respetuoso-irrespetuoso, merecedor-no merecedor, dueño-no dueño, todo en referencia a la tierra.

El documento continua:

Para la cultura occidental expresada desde el Renacimiento hasta la época actual de la exaltación del modelo neoliberal y de la clase en el poder, la tierra es una mercancía que está sujeta al libre mercado, hoy en su máxima expresión, es un objeto de trabajo y medio de lucro que se debe y puede vender al mejor postor. Esta misma visión occidental concibe como el mejor modo de apropiación y disfrute de la tierra a la propiedad particular, es decir, la propiedad privada. Por el contrario, en la concepción de las naciones indias, entre ellas la Nación Purhépecha, la cosmovisión integral del universo no separa la Tierra-Naturaleza-Hombre-Cielo, todos forman un conjunto integrado, por lo que el hombre al perjudicar la tierra, el cielo o la naturaleza se perjudica a sí mismo y al protegerla se protege a sí mismo. Para el indio, como para el purhépecha, la tierra es la madre de la cual brota todo lo que existe, incluyendo al hombre mismo, por lo tanto el purhépecha se concibe como producto de la Madre-Tierra y al servicio de ella. Esto significa que «la tierra es parte de la propia vida y nosotros somos parte de la tierra», lo cual explica por qué no se negocia o se vende la tierra, porque sería como negociar o vender nuestra propia vida.

Se vuelve a observar la utilización de símbolos sobre la naturaleza y su concepción, dando la idea de que los indígenas tienen una concepción buena y los no indígenas una mala y perversa, incluso en esta parte del texto se le culpa a la cultura occidental en general desde cierta época histórica (¿antes del Renacimiento no era así?) de generar estas ideas sobre la tierra.

Es clara la crítica a las concepciones occidentales y privadas del uso de la tierra e implícitamente está la idea de que los indígenas son cuidadores y preservadores de la tierra a diferencia de los demás que la ven como mercancía (por cierto un claro referente marxista). Otra idea implícita en el discurso es que se menciona que todos los indígenas tienen la misma concepción y que todos los occidentales o en todo caso, los no indígenas conciben a la tierra como mercancía, la cual es una noción idealizada respecto del indígena y el no indígena.

Este documento es tajante y no deja lugar a concebir a otros no indígenas como parte de la etnicidad que se presenta, todo aquel que sea invasor o descendiente de él, es enemigo; aquí la etnicidad está planteada en términos de ser-estar; es decir, se es p'urhépecha-indígena porque se tiene cierta concepción de la tierra, porque se es parte de una comunidad ancestral, porque se enfrenta a cierta problemática, etcétera.

Lo anterior puede verse a lo largo del documento donde hay referencias a los que no se consideran p'urhépecha, en ese sentido cualquier persona incluso de la misma comunidad, si no concibe a la tierra como comunal, se convierte en invasor. Muestro en este cuadro las referencias a los otros:

Nosotros	Ellos
Los indios de la Nación P'urhépecha	El invasor y sus descendientes
Nacionalidades-naciones indias	Gobierno
Indio(s)	Latifundistas-prestanombres
P'urhépecha	Políticos-gobernantes
Producto de la Madre-Tierra	Ex funcionarios públicos
Parte de la tierra	Empresarios
Legítimos herederos y dueños de la tierra	Bancos
	Asociaciones mercantiles nacionales y extranjeras
	Dependencias oficiales
	Organizaciones y partidos oficiales
	Líderes, dirigentes o autoridades que firmaron la reforma al artículo 27
	Comuneros y ejidatarios que en lo personal vendan sus parcelas o tierras

Es de destacarse que en este documento comienza a utilizarse la palabra «nación» para referirse a la comunidad que elabora el documento y en sí a la comunidad en general, recordemos que el documento se llama Decreto de la Nación Purhépecha. De aquí en adelante la palabra nación se utilizaría para denominar a la organización en sí, lo cual le brindaría un peso especial en lo posterior y le crearía un reforzamiento

entre la comunidad a la idea de pensarse como nación, con toda la carga simbólica que representa esta palabra.

El modelo de etnicidad se construye a través de una característica que se presenta como natural al p'urhépecha, como una condición de su ser que se da sólo por el hecho de ser indígena, quedando así:

El p'urhépecha es...
hijo de la tierra
legítimo dueño de la tierra
descendiente de los habitantes originarios

Para efectos de la intención del documento, esta definición de la etnicidad queda muy bien porque presenta un hecho como natural y legítimo en contraposición de una decisión legal y antinatural (la reforma al artículo 27), como es despojarlos de lo que por derecho histórico les corresponde.

Se antepone la condición étnica a las resoluciones legales del Estado mexicano, se utiliza como un recurso para movilizar la lucha por la tierra, la etnicidad está estrechamente relacionada al territorio, por tanto se usa de forma en que se justifique el rechazo a tal decisión política.

Es importante mencionar que este documento nace en un tiempo donde la tenencia de la tierra se peleaba con agentes externos a la comunidad, en este caso contra el Estado, pero también se peleaba al interior del grupo. La confrontación entre comunidades p'urhépecha por el territorio ha sido una constante en la historia del grupo, existen aun ahora muchas comunidades que se disputan la tierra e incluso se han perdido varias vidas por esta situación.

Cuando aparece este documento, las riñas por la tenencia de la tierra estaban a la orden del día y la imagen de homogeneidad dentro del grupo que presenta el texto no es el del todo cierta; fue hasta después, con la aparición del EZLN y su discurso sobre la «tierra de todos», que algunas comunidades dejaron atrás las rencillas para dar paso a un nuevo sujeto comunitario que a través de la reinvención de la tradición y nuevos significados de la etnicidad condensó otra idea del territorio.

*Tríptico de la Organización Nación P'urhépecha
(sin fecha pero posterior a 1994)*

La pretensión general en este documento es presentar a ONP como una organización legitimada y que «defiende los verdaderos intereses» de la comunidad p'urhépecha, donde también se expresan una serie de ideas sobre la visión de la organización, sus objetivos y la definición de quiénes conforman el grupo hablando desde la pertenencia al grupo étnico.

El documento parte de la premisa global de liberar a las clases explotadas a escala general; es decir, se parte de una idea que abarca una serie de implícitos e ideologías (es una clara alusión al discurso marxista-leninista) y que es el punto de origen de muchos movimientos del siglo XX que buscan la emancipación, de ahí se va desglosando la propuesta de un proyecto de nación y sociedad donde, teniendo en cuenta que los indígenas forman parte de estas clases oprimidas, se genere un cambio radical y los indígenas puedan desarrollarse en todos sus ámbitos.

(ONP) Es una Organización indígena conformada por la decisión voluntaria del P'urhépecha (no sólo de sangre sino también de convicción). A partir de reconocer que a los indígenas no nos une solamente nuestra conciencia de explotados sino también un sentimiento de identidad como pueblo; que buscamos la organización de nuestras comunidades y la defensa de sus verdaderos intereses, con la idea de conformar la unidad con nuestras luchas, retomando la memoria histórica de nuestro pueblo para construir un proyecto de Nación y de sociedad que garantice nuestra absoluta liberación como pueblos oprimidos y clase explotada.

Es evidente la apertura a otros sectores de la población no indígena que se incluyen en el discurso. La etnicidad se presenta por un lado, como algo que les da especificidad como grupo indígena, pero que no es motivo de asilamiento o separación de otros grupos que tienen las mismas condiciones de marginación.

Lo anterior es un uso de la etnicidad como estrategia, busca la legitimación del movimiento y la extensión de la causa indígena que se

presenta no sólo como restrictiva a ellos sino de una forma más general por una sociedad entera que tome en cuenta a todo aquel que se sienta fuera de la misma. Se utiliza a la etnicidad como estrategia para la consecución de ciertos fines, en este caso políticos y sociales:

Nuestra lucha como pueblo indígena no está al margen o contra la unidad de los explotados ya que nuestras reivindicaciones de autonomía regional son parte de la liberación de las clases populares; pero es necesario insistir que los indígenas somos portadores de una especificidad propia que requiere programas y soluciones específicas.

Aun cuando se realiza en varios puntos del documento la especificidad que tienen los p'urhépecha por su etnicidad, también se afirma que las otras luchas de clases igual de oprimidas tienen cabida en el movimiento, el hecho de mencionar que a la organización la componen p'urhépechas de sangre y de convicción, ya es en sí una afirmación que deja abierta la posibilidad de «pertenecer» al grupo.

Aquí, la etnicidad se utiliza como premisa para la consecución de ciertos fines, tanto al interior de la organización como al exterior para los que quieran integrarse al grupo con un proyecto de nación y sociedad específico.

El modelo aquí es:

Ser p'urhépecha (dentro de la organización) para...
luchar por el proyecto de nación
luchar por la autonomía
luchar contra el sistema

Se presenta a la etnicidad ya no como una condición natural, sino como algo que se asume y defiende, es una posición respecto de cierta problemática y define un rumbo a seguir, es una condición asumida por convicción, aun cuando se tenga de forma natural. El giro de dirección respecto de la etnicidad tiene gran explicación en la aparición del EZLN que comienza a utilizar en sus discursos este universalismo sobre el movimiento indígena.

La etnicidad es ahora una serie de atributos que poseen los indígenas y también una condición que hace compartida una problemática por muchos sectores, pero sin dejar de hacer notar las diferencias que marca la misma etnicidad entre estos sectores de población y los indígenas. La especificidad de ser indígena es la base del movimiento político y no sólo la pelea por la tierra. También aquí la etnicidad es una estrategia que persigue otros fines como los de autonomía e igualdad.

Propuesta de ley sobre derechos de los pueblos originarios del Estado de Michoacán de Ocampo (2002)

La gama de temas que se tratan en este documento es mucho más amplia que en los anteriores, de hecho aquí se retoman muchos de los elementos de los otros documentos que se han referido. Es interesante observar la integración que se hacen en el documento de las referencias y temas que se tocan en los otros, se puede decir que se condensan los discursos anteriores en uno más elaborado y que tiene la pretensión de convertirse en legislación estatal.

Básicamente se trata de integrar un Consejo de Pueblos Originarios de Michoacán, que sea la máxima autoridad para los cuatro pueblos que tienen presencia en el estado (mazahua, ñaňhús, nahuas y p'urhépecha) y que ejerza la libre determinación en cuanto a la organización política y social de los pueblos.

La propuesta de ley define específicamente lo que debe entenderse como indígena y otros términos que se manejan, a manera de términos de referencia. La argumentación de este documento se plantea apelando a los orígenes históricos y a la composición étnica que tiene Michoacán por esa causa, es decir, se da de entrada un argumento que no es posible refutar, ya que anteponer a la historia, donde no se pone en duda que los pueblos originarios fueron éstos y poblaron el territorio mucho antes que los demás.

De esta premisa general se desprende entonces la que afirma que la sociedad y el Estado se sienten orgullosos del pasado y de la historia del territorio que incluye a las culturas indígenas, por lo cual es necesario que se asegure su existencia en los términos que las mismas plantean.

Por lo anterior, los pueblos originarios que se componen de las cuatro etnias mencionadas, son los integrantes de esta pluriculturalidad, por lo que les corresponde por derecho histórico las consideraciones que al respecto se plasman en la propuesta de ley, que es la pretensión general del documento.

En esta propuesta de ley se conjugan las dos proposiciones de etnicidad que se observaron por separado, la de la etnicidad definida por poseer ciertas características de forma natural y la de la etnicidad utilizada (con su serie de características) como punto de partida para conseguir algo.

Este documento condensa la totalidad de referentes, explicaciones, problemáticas, definiciones y premisas sobre la etnicidad que se utilizaron en los otros documentos, lo cual lo vuelve más complejo, ya que por su carácter de pretender llegar a ser una legislación estatal, su matiz es tanto empírico como jurídico.

Lo novedoso que presenta el documento además de recolectar todas las referencias anteriores, es la presentación de una figura jurídica que es el Consejo de Pueblos Originarios de Michoacán (CPOM) que agrupa a cuatro etnias con presencia en el Estado como el máximo órgano de decisión y organización entre estas comunidades, la etnicidad se transfiere ahora a un complejo de atributos compartidos por el hecho de ser indígenas pero que además sustenta una propuesta donde se reconozca y garantice dicha etnicidad: «Consejo de Pueblos Originarios de Michoacán (CPOM): Instancia representativa de los Pueblos Originarios con personalidad jurídica, patrimonio y recursos económicos propios asignados por la federación, estado y municipio».

Ya no se habla de p'urhépecha, se habla de los pueblos o comunidades originarias que se encuentran en una misma situación y que buscan los mismos intereses, se habla de una situación generalizada y de una etnicidad diferente a la de la mayoría en el estado; esto bien responde a la confrontación que se expresa con la otredad, la relación que se entabla respecto de lo diferente o a otras etnicidades.

Entonces los pueblos originarios son:

Sociedades humanas que poseen una lengua, sistemas normativos, territorios y costumbres propias; son diferentes a la cultura mayori-

taria de Michoacán y fueron los que, originariamente, habitaron las tierras michoacas y sus actuales territorios; dieron continuidad, consistencia y existencia a las culturas en referencia.

Se resaltan características como la lengua, la cultura, el territorio, las costumbres que como he venido mencionando regresan a concebir la etnicidad como algo natural, que no se adquiere ni se asume sino que se tiene desde el principio. Sin embargo, en la siguiente definición hay un salto de esta concepción

Comunidades Originarias: Conjunto de personas que componen una población determinada, con rasgos y características de un Pueblo Originario –porque pertenecen a éste– pueden conservar su lengua o no, pero sus raíces provienen de sus ancestros originarios, son el núcleo cultural.

Ahora se plantea que las comunidades que ya no tengan los rasgos «primigenios» anteriores pero que conserven el espíritu de comunidad y sus raíces ancestrales se consideran también como parte de comunidades originales.

Hay que poner atención en que en la anterior definición se utiliza «sociedades humanas» y en ésta «conjunto de personas»; hay una clara diferenciación que bien podría entenderse respecto de que el primero se refiere a una etnia en su conjunto, un mayor número de personas y el segundo a una comunidad, con menor número de personas, pero también da la idea de que la primera se concibe como sociedad con lo implícito de una lengua, territorio, etc., y la segunda de un conjunto de personas que no tienen una sociedad con esos atributos, pero que conservan rasgos de ella, una clara diferencia a la hora de nombrar.

Después de estas definiciones, se llega a la del individuo en sí, que se expresa como sigue, Individuo Originario: Persona miembro de una comunidad originaria con lengua, rasgos y características de un Pueblo Originario. Sus prácticas son de interés colectivo, es un comunero.

La definición se expresa en términos generales que no especifica los rasgos y características de las que se habla que son propias de un pueblo originario ni se dan más pistas tampoco en la definición de pueblo

originario, lo único que se especifica es lo de ser comunero y la posesión de una lengua. Hay un regreso a los atributos «naturales», uno que tiene que ver con la concepción de la tierra y su uso comunitario y el otro, que es un rasgo cultural.

Como se observa, la definición de individuo originario se vuelve restrictiva y delimitadora. Por otro lado, se podría preguntar a qué tipo de normas y costumbres responde este individuo que se considera originario, o en todo caso qué se considera como algo culturalmente propio de un individuo originario.

Emergen una serie de preguntas que no se responden en las otras definiciones y que dejan sueltas ideas respecto de la etnicidad. Tal pareciera que asumir una etnicidad se ha restringido a características muy delineadas y definidas en abstracto, pero al mismo tiempo no deja de ser una posición respecto de otros y que busca algo en concreto. La estrategia ahora se presenta como regulada por las definiciones sobre la etnicidad y a partir de esa regulación, el posicionamiento político hacia el exterior. Restringir las características de la etnicidad y usarlas en beneficio del grupo.

El modelo de etnicidad se presenta ya como una estructura que agrupa a distintos actores pero que tienen en común rasgos característicos del resto de la población mayoritaria, la etnicidad como la posesión de cierta especificidad y a partir de ello la que da la pauta para la consecución de reconocimiento y prevalencia, unos objetivos determinados:

Los individuos originarios de Michoacán son...
comuneros

poseedores de una lengua, etc.

Los individuos originarios de Michoacán existen para...

preservar las culturas ancestrales

practicar la autodeterminación.

La concepción de etnicidad no deja de ser una cuestión natural o inherente a los individuos pero ahora además es una condición compartida y asumida por varios grupos sociales que la experimentan en sus contextos particulares y que es en el terreno político donde estas diferencias toman mayor impulso y diferencias respecto del resto de la población.

La etnicidad se asume políticamente como parte de un proceso donde los sujetos que la poseen se ven y reflejan a sí mismos como nuevos actores políticos que pueden y deben hacer valer su condición étnica en función de ser reconocidos y respetados por la esfera que en esos términos debería ser la más plural e incluyente de la sociedad: la política.

Consideraciones finales

La concepción de la etnicidad ha dejado de ser pensada sólo en términos de la posesión de la tierra o de algún otro elemento que parecía aislado del resto de la constitución étnica de la comunidad. Ahora los simbolismos, reinversiones de la tradición, el pasado común y la lucha política han encontrado un punto de convergencia, que se reconoce y se asume, a partir de ello piden ser reconocidos como ellos estipulan. Como lo plantea Corona:

... la lucha por la tierra ha pasado del terreno de los derechos agrarios al de los derechos indígenas. De esta manera el reclamo de las tierras originales por parte de indígenas que el estado no reconoce como tales, no es sólo una declaración estratégica de identidad, sino una lucha por la tierra que reformula la manera en que se entienden ellos mismos. La afirmación de su identidad étnica y el «nombre incorrecto» que se apropian, desafía los «nombres correctos» de las políticas nacionales que definen como indígena al que viste de bordado y habla una lengua originaria. Este es un indicador de que su propia identidad étnica se construye y reconstruye a la luz de su experiencia histórica (2008:6).

Pero también, existen regresos al esencialismo y a ver el paso de la comunidad en la historia como un proceso lineal y sin transformaciones, volver a elementos como la lengua que distinguen a quien es indígena. Aquí saltaría una pregunta, ¿y qué pasa con la apertura a asumir la causa indígena como propia aun sin serlo como se expresó en otro documento y en otros discursos?, ¿qué pasa con la población que ha perdido su vestimenta, su lengua, su tradición, pero conservan los rasgos de una comunidad indígena y se nombran y asumen como tales?

El proceso para llegar a asumir una etnicidad que genera nuevos sujetos políticos y sociales ha sido largo y con claroscuros, la comunidad p'urhépecha ha utilizado el poder del discurso para definirse y hacer que los otros los definan.

Sin embargo, hay automitificación y no existe una autocrítica, no al menos en los documentos sobre las acciones y visiones de la organización. Se siguen presentando varias características como naturales e inherentes a los indígenas, lo cual produce un efecto de polarización, donde hay buenos y malos, puros e impuros, todos los indígenas piensan y viven de igual forma (buenos) y todos los no indígenas están en contra de ellos (malos).

Otra observación es que los tres documentos plantean un discurso construido en su mayoría con otros discursos y referentes; es decir, no existe una propuesta de discurso novedosa dentro de la organización, no hay discurso original como lo han formado los zapatistas o varios de los grupos indígenas latinoamericanos que han impuesto a través del discurso una nueva forma de pensarse y ser pensados por los demás. No encuentro elementos en estos documentos para decir que ONP forja un discurso propositivo, donde se encuentren referentes emanados de su propia vivencia y visión.

Así como la comunidad p'urhépecha se ha estado alejando del discurso dominante e impositivo que los ha nombrado por siglos, también sigue en la búsqueda de sus propios referentes para construir el imaginario colectivo que les proporcione la identidad que necesitan.

Finalmente considero importante resaltar que los p'urhépecha sientan un precedente sobre cómo transformar la imagen de su grupo de una impuesta a una imagen asumida plenamente. El sujeto colectivo que intenta construirse a partir de la vivencia de una etnicidad será la directriz que tome el movimiento p'urhépecha para el futuro y en esa medida, considero que podrá seguir conquistando el reconocimiento y el espacio que buscan.

Bibliografía

Atienza, Manuel (2003) *Las razones del derecho. Teorías de la argumentación jurídica*. México: UNAM.

- Bello Maldonado, Álvaro (2006) *Espacios reconstruidos, territorios resignificados. Etnicidad y lucha por la tierra entre los purhépechas de Nurío, Michoacán*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- Calderón Mólgora Marco Antonio (2004) *Historias, procesos políticos y cardenismos: Cherán y la sierra purepecha*. México: COLMICH.
- Comunidades Indígenas de Michoacán (1995) «Decreto de la Nación Purhépecha (1992)». En *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 61/62. Invierno-primavera. México: COLMICH.
- (2002) Propuesta de ley sobre derechos de los pueblos originarios del Estado de Michoacán de Ocampo. México.
- Corona Berkin, Sarah (2008) «Ethnicity in the encounter between public policies and emancipation processes». Ponencia en *Colloque International Identités en Construction*. Octubre 16-18. Université de Liège.
- Dietz, Gunther (1999) *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza. Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México*. Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Fairclough Norman y Ruth Wodak (2000) «Análisis crítico del discurso». En Teun van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. España: Gedisa.
- Foucault, Michel (1996) *Genealogía del racismo*. Argentina: Altamira.
- (2002) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- (2003) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Organización Nación P'urhépecha (ONP) (s/f). Tríptico de la Organización Nación P'urhépecha. México.
- Martínez, Sandra (2009) *La etnicidad en el discurso político de la Organización Nación P'urhépecha*. Tesis de Maestría. Guadalajara: UdeG.